

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 14 de Enero de 1879.

EL 13 DE ENERO DE 1874

Ayer, quinto aniversario de la ren-
dicion de esta plaza, y último dia
del solemne novenario tributado en
la iglesia de San Diego á Nuestra Se-
ñora de las Misericordias, tuvo lu-
gar la funcion de gracias que por
voto celebra anualmente nuestro
Ayuntamiento, a-ociado á la Junta
de gobierno de la Casa de Miseri-
cordia. El celo de ambas corpora-
ciones por el brillo y esplendor de
estos religiosos cultos, se han mani-
festado en este año de una manera
que nada ha dejado que desear ni á
la piedad, ni al decoro, ni al buen
gusto. Sensible ha sido que el elo-
cuente orador encargado del dis-
curso gratulatorio, no haya podido
dejar escuchar su palabra siempre
grata: tiernos cuidados fraternales
reclamaban su presencia junto al
lecho de una hermana moribunda.
Esto solo faltó para la completa so-
lemnidad del acto.

La concurrencia así en la función
de la mañana, como á la de la tarde,
en la gran predicación y capellanía del
establecimiento Sr. D. Juan Gomez,
fué bastante numerosa. La Junta de
gobierno llevó su galanteria á pres-
cindir de la limosna ordinaria de las
sillas; y como en años anteriores á
franquear al público la entrada de
aquel piadoso asilo: ocioso sería si
nos diéramos á explicar todo lo que
dentro de aquel recinto vimos y sen-
timos; las mismas tiernísimas im-
presiones que nosotros experimenta-
mos, sienten todos y cada uno de los
que ayer visitaron el piadoso asilo
que, con el que lleva el nombre de
Roldan, forman la obra más acaba-
da de la caridad práctica; y hoy pre-
gonar por todas partes en elogio de
esta virtud, la mas acepta á Dios que
en sí se ha recibido todo el bien
que se haga por sus poqueñuelos.

En tiempos del gentilismo, Roma
y Atenas tuvieron sus templos con-
sagrados á la Misericordia, divini-
dad alegórica, los cuales servian de
asilo solo á los criminales ó desgra-
ciados persiguídos por sus enemi-
gos; nuestros asilos creados por el
amor y el sentimiento están abiertos
siempre á todos los dolores, á todas
las miserias de la vida; acoge al que
viene al mundo fruto de criminal
amor y al honroso sepultura al que
solo y desolado llega al término
de su destino. La misericordia entre
Romanos y Atenienses solo era una
alegoría más en el mundo fantásti-
co de su mitología, que adornaban
con atributos representativos de la
compasion; el cristianismo no tiene

más Dios que Dios, la caridad mis-
ma, el amor increado, bajo cuyo
nombre se levantan templos en la
tierra y se labran palacios para el
cielo. ¡Dios, Caridad y amor! he aquí
la verdadera filosofía, única que pue-
de darnos la temporal y eterna felici-
dad.

¡Bienaventurados los misericor-
diosos por que ellos alcanzarán mi-
sericordia!

MANUEL GONZALEZ.

REMITIDO.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy Sr. mio y de mi mayor considera-
cion: espero de su amabilidad se sirva dar
cabida en su apreciable periódico, al ad-
junto comunicado, por lo que le estará su-
namamente agradecido S. S. Q. B. S. M.

Francisco D. Soto.

Cartagena 14 Enero de 1879.

Sr. Director de El Amigo de Cartagena.

Muy Sr. mio y de mi consideracion más
distinguida: con esta fecha remito á los de-
más periódicos locales, una copia del co-
municado adjunto, y ruego á V. la inser-
cion en el que tan dignamente dirige: obli-
gado al obsequio, tengo el honor de ofe-
rirme su atento S. S. Q. B. S. M.

Cartagena 14 de Enero de 1879.

El Amigo de Cartagena, cumpliendo fiel-
mente la misión elevada que se le impuso, viene
siempre ruda batalla por los intereses locales;
más, apesar de que el éxito no responde
siempre, cual debiera, á sus esfuerzos y le-
vantados propósitos, confía en que claman-
do un día y otro, algo al fin podrá alcanzarse
persistiendo con infatigable constancia.
De ahí que más de una vez y en poca tiem-
po se haya ocupado y se ocupe del muelle
en construcion en el vecino barrio de
Sta. Lucia, y de ahí que á beneficio de un
celo dignísimo, pero exagerado quizá, haya
calificado hechos y personas de un modo
inconveniente y violento, suponiendo lo que
no es verdad, ó creyendo lo que en otro
caso pudiera dictarle su indignacion: con-
vengamos, Sr. Director, en que no es difi-
cil que al clamar contra el abuso, hállese
donde quiera, se haga algunas veces sin
antecedentes para juzgar, con datos erró-
neos, ó sorprendente tal vez la buena fe del
que protesta y clama; y para esto es posi-
ble y muy fácil, ha de permitirse, dada la
severa imparcialidad que le abona, que me
atreva á rectificar algunas afirmaciones del
Amigo, hijas del mejor deseo, si, pero que
pugnan con la verdad, que alguien, segun
la insistencia que se advierte, pretende desfi-
gurar: interesado yo en la construcion y al
frente yo de las obras, no me es dable ya
el silencio á que mi carácter me inclina,
porque no me es posible aceptar las graves
responsabilidades que entrañan estas afir-
maciones de El Amigo más mejor que na-
ted, Sr. Director, comprende lo muy peli-
grosa que es una afirmacion vertida con
intencion ó alacaso, segun quien la inspira;
si á veces es luja de la mejor buena fe y de
un celo patriótico y elevado, tambien es otra
hija bastarda de pasiones ruidas y mezquinas,
de ambiciones desmedidas, ó de intereses
encontrados, con el fin indigno y reprobado
de crear atmósfera que dañe, engañando al
que oye, falsificando los hechos, ocultando

á sabiendas la verdad para dar golpe, para
producir efecto, para demostrar quizá un
patriotismo que ni se conoce, ni se ha lle-
gado á sentir; mejor que otro cualquiera
comprenderá usted, Sr. Director, el peligro
que envuelve una falsa afirmacion, y mejor
que otro podrá apreciarlo en su envidiable
criterio, dada la mision difícil que al pe-
riodismo le lleva.

Pocos, muy pocos son los cargos con-
cretos que al Amigo han inspirado, callán-
dole la verdad ó desfigurándola y sorpren-
diéndolo con siniestras patrañas; ya que
otro nombre no me permito por decoro de
todas; pero se han vertido con tan poco ju-
icio ó con ligeroza tal, que arguye torpeza,
que al enunciarlas, el inspirador, encerrán-
dose en un dilema que le desacredita, de-
muestra que, ó no sabe lo que afirma, ó si
lo sabe, si lo conoce, obedece á una idea
poco digna que en buena sociedad reprue-
ban los hombres sensatos. A esos cargos
concretos, yo responderé con hechos, pero
con hechos prácticos. Así inspirado El Ami-
go, sorprendido así, todo el afán del inspira-
dor se reduce á declamar en su indignacion
estudiada, que se falta á la ley, que se falta
á las condiciones de la concesion, que
todo se conculca, que nada se respeta, que
todo se atropella, que todo se invade, que
el concesionario se ha apropiado millares
de metros de terreno á que ningun derecho
tiene, que...? que más? todo cuanto puede
dictar la pasion desenfadada, todo cuanto
puede decir el afán más desesperado, pero
en cambio, nada prueba, nada intenta pro-
bar con sus estudiadas declamaciones, cre-
yendo que basta su palabra más ó menos
respetable, para ser creído; no se toma si-
quiera un instante, la molestia de conven-
cer razonando; antes por el contrario, pre-
tende convencer con bufonadas ridículas ó
con enfáticas declamaciones, sin temor á
que los mismos hechos que afirman, le ofrez-
can el mentis más elocuente: comprenderá
V., Sr. Director, que este sistema de afir-
mar sin otras pruebas que sofismas melo-
dramáticos y chavacanerías más ó menos
libres para causar sensacion, es muy peli-
groso é inadmisibile por la poca cultura que
revela.

Para que vea usted Sr. Director y vea el
público la falsedad notoria que envuelven las
afirmaciones que de buena fe ha creído ver-
dad, basta uno entre muchos datos: El Ami-
go correspondiente al dia 9 del actual, ter-
mina el párrafo 3.º de su primera colum-
na diciendo... y de las invasiones verifica-
das á título de construir un muelle que no
se construye con las condiciones de la con-
cesion á cuya sombra el concesionario se
ha apropiado millares de metros de terre-
no á que ningun derecho tiene, que no son
suyos que no constituyen ni constituirán
nunca una adquisición legítima: á esta afir-
macion tan rotunda y categórica, como
audaz y calumniosa y que entraña una
sancion penal, se responde con una idea
harto sencilla: Hacia ya un año que el con-
cesionario solicitó de la Autoridad el des-
linde del terreno incluido en la concesion
y desde entonces no ha cesado de reclamar
ese deslinde, que no ha podido conseguir
apesar de sus esfuerzos y de sus reiteradas
instancias. Si la pasion no anulara el sen-
tido común, el inspirador veria que su ins-
piracion es torpe y ridicula, que su afirma-
cion es una patraña necia, porque si el
concesionario hubiera ocupado terreno aje-
no, no pretenderia tal deslinde; antes muy

al contrario, tendria interés en ocultar los
lindes verdaderos de su concesion legal,
para así utilizar lo que no es suyo, para
gozar así lo que de otros ha tomado: esto
lo vé el más estúpido: al apropiarse lo
ajeno, procuraria la ocultacion á toda cos-
ta; esto es de sentido común; pero prueba
de que el concesionario está en el perimetro
que en la concesion se le trazó, prueba de
que nada ajeno ha invadido, prueba de que
nada ajeno ha tomado, es el hecho ele-
cuente de estar gestionando sin trégua, con
el fin de que ese deslinde tenga lugar; des-
linde que no pretendió el que se cree des-
pojado, sino deslinde que solicita el su-
puesto despojador. Y aun en el caso de su-
poner que un error en el cálculo ó en el
trazado, hubiera hecho invadir el terreno
ajeno, la constante solicitud para el des-
linde aleja y escluye la idea de que el con-
cesionario quiere ocupar terreno que no se
le concedió: esta razon tan clara y tan pó-
derosa no ocurre al inspirador que así sor-
prende á un periódico tan sensato como
El Amigo; y no se le ocurre, porque quizá
no le conviene ó porque no teme el des-
prestigio, ni el ridículo, ni aun lo que de
él puedan decir, recordando al que por sis-
tema menta y calumniaba, fiando en que
de calumnia y de mentira algo queda siem-
pre.

Este, señor Director, es uno de los car-
gos que han ofrecido á usted como verdad
matemática; envuelta en declamaciones, so-
fismas y palabrería de sensacion, á costa
de la cándida credulidad del que lee y del
que oye; pero falsedad torpe y calumnia,
sin prueba alguna; y esto tiene un nom-
bre poco envidiable en buena sociedad,
puesto que se engaña al que cree, se sor-
prende la hidalga buena fe del periodista
y se atenta contra el crédito de las perso-
nas.

Otra de las falsas afirmaciones que ha
acogido V. sin recelo, señor Director, es
la que asegura haber privado á todo un
pueblo, de terrenos comunales y de servi-
dumbres: á esta afirmacion diérase yo nom-
bre, si me estimase en manos, y si no res-
petase como debo los buenos deseos que á
usted animan en beneficio de nuestros va-
liosos é importantes intereses locales: fal-
tar así á la verdad el inspirador, faltar á la
verdad así sin inmutarse siquiera, faltar á
la verdad con tan poca cordura, es jugar
con ese pueblo á quien se dice amparar y
defender. ¿Se ha privado á un pueblo de
terrenos y de servidumbres? ¿Acaso los ve-
cinos del barrio de Santa Lucia, no son tan
dueños de los terrenos ganados al mar, co-
mo el mismo concesionario? ¿Acaso no en-
tran y salen á placer, recorriendo la costa,
hoy llana, sin que nadie se oponga á su pa-
so? ¿no tenían una escalinata incómoda y
peligrosa y utilizan hoy la nuevamente con-
struida? ¿acaso no tienen hoy un embarcadero
provisional de mejores condiciones que el
llamado muelle de Santiago? ¿Y come, pues,
se permite el apasionado inspirador, asegu-
rar que el concesionario ha invadido terre-
nos de otros, cuando hay quien ha vendido,
no terreno propio, sino terreno enclavado
dentro del perimetro de la concesion? Afir-
mar á sabiendas de que á la verdad se falta,
convendrá usted, Sr. Director, en que es
una hazaña digna solo de corazones muy
pequeños.

De más ó menos importancia son algu-
nos otros cargos, tales como los referidos
á las obras, y en verdad que no se com-